



Por Juan Carlos Mendoza Sánchez

Cada noche del 15 de septiembre sin importar el lugar donde nos encontremos, los mexicanos conmemoramos con “El Grito”, el levantamiento popular liderado por el cura Miguel Hidalgo con el cual la madrugada del 16 de septiembre de 1810 se inició en el pueblo de Dolores, el movimiento armado que culminaría once años después con la consumación de la Independencia de México.

Ese episodio de nuestra historia tiene gran relevancia en la construcción de la identidad nacional de los mexicanos, porque fue el que puso fin a 300 años de esclavitud y dominio español sobre nuestro territorio.

El Grito de Dolores es la piedra angular que da forma a la identidad nacional mexicana. Esto se puede percibir más nítidamente entre los mexicanos que radican en Estados Unidos porque si bien en su vida cotidiana conviven y se organizan comunitariamente a partir del lazo vinculante que representan sus pueblos y sus estados de origen, cada año a la ceremonia acuden y conviven a partir de la mexicanidad.

Durante 300 años en la Nueva España, hoy México, los indígenas vivieron en condiciones deplorables y muchos de ellos en la esclavitud. Los hijos de españoles nacidos en las tierras novohispanas, los llamados criollos, enfrentaban también restricciones para ocupar los altos puestos que quedaban reservados a los españoles peninsulares que eran los nacidos en España. Esa situación se combinó con el surgimiento de las ideas liberales y la invasión napoleónica a España para crear un ambiente propicio a la rebelión de parte de los criollos, quienes eran el sector autóctono mejor educado del territorio colonial.

En 1808 con la invasión napoleónica de España, Juan Francisco de Azcárate y Francisco Primo de Verdad, integrantes del Ayuntamiento de la Ciudad de México, propusieron a las Cortes de Nueva España que en tanto la madre patria estuviera ocupada, el Virrey asumiera la soberanía. Los españoles peninsulares y el clero vieron en este movimiento un paso hacia la independencia de España por lo que depusieron al Virrey y encarcelaron a los miembros del Ayuntamiento.

El siguiente paso lo dieron Miguel Domínguez, corregidor de Querétaro, su esposa Josefa Ortiz de Domínguez, el cura Miguel Hidalgo y los militares Ignacio Allende, Mariano Abasolo y Juan Aldama, quienes en reuniones simuladas como tertulias literarias, preparaban un plan para derrocar al gobierno virreinal, en el cual se contemplaba iniciar una rebelión el 1 de octubre de 1810, pero la conspiración fue descubierta. Alertado Hidalgo en el pueblo de Dolores, no tuvo más opción que llamar al inicio del levantamiento del pueblo. El llamado se realizó mediante la campana que convocaba a los feligreses a misa. De ahí que la campana de Dolores forme parte de los símbolos patrios mexicanos, junto con la Bandera y el Himno Nacional.

En El Grito de Dolores el cura Hidalgo no llamó a luchar por la independencia, sino a un levantamiento contra el mal gobierno virreinal y por la defensa del rey Fernando VII, quien se encontraba prisionero de los franceses que habían invadido España. Las palabras de la arenga que usó Hidalgo no están documentadas. Los historiadores presentan versiones diferentes, pero según la versión más antigua que corresponde a Manuel Abad y Queipo, dicha arenga fue: “¡Viva nuestra madre santísima de Guadalupe!, ¡Viva Fernando VII y muera el mal gobierno!”.

Hidalgo, un hombre ilustrado, pero inexperto en el arte de la guerra, liberó a los presos e inició la formación de un ejército pobremente armado y sin instrucción militar de ningún tipo, el cual creció a su paso por rancherías y pueblos. En el santuario del pueblo de Atotonilco, Hidalgo adoptó el estandarte de la Virgen de Guadalupe, la patrona de los indígenas, como la primera bandera del ejército insurgente a su mando. Sus lugartenientes fueron Allende, Abasolo y Aldama.

Después de tomar pequeñas ciudades, Hidalgo ocupó la ciu-



FIESTAS PATRIAS

El Grito de Dolores: Esencia de la identidad nacional mexicana



dad de Guanajuato, una de las más prósperas del virreinato, teniendo en la captura de la Alhóndriga de Granaditas, lugar donde se resguardaba el intendente Riaño y un grupo de personajes adinerados, la batalla más espectacular y resonada hasta ese momento. No obstante, su ejército improvisado y sin disciplina militar, saqueó la ciudad y causó destrozos lo cual repercutiría en el ánimo y la conciencia religiosa de Hidalgo.

Algunos historiadores atribuyen a este hecho, el error militar de Hidalgo de no haber avanzado sobre la capital del virreinato cuando estuvo a las puertas de la Ciudad de México y optó por la retirada. A partir de entonces, la posibilidad de consumir la independencia se fue esfumando para el ejército insurgente.

El 20 de octubre de 1810 en la población de Charo, Michoacán, el cura de Carácuaro, José María Morelos y Pavón, se incorporó a los insurgentes. Hidalgo le dio potestad para formar el ejército del sur y tomar el puerto de Acapulco que era estratégico para el comercio. Morelos sería a la postre el valuarte que mantuvo viva la lucha por la independencia en el sur del virreinato.

En uno de los hechos más importantes para la causa independentista, el 22 de noviembre de 1810 en la ciudad de Guadalupe, Miguel Hidalgo y Costilla emitió el decreto por el cual abolió la esclavitud en la Nueva España, 53 años antes de que lo hiciera Abraham Lincoln en Estados Unidos.

Al prolongarse la guerra por la independencia, la falta de preparación militar del ejército insurgente lo fue diezmando y debilitando. En su fuga hacia el norte del país perseguido por el General Calleja, un experimentado jefe militar español, Hidalgo y sus lugartenientes fueron hechos prisioneros y fusilados el 31 de julio de 1811. Sus cabezas fueron colgadas en las esquinas

de la Alhóndiga de Granaditas en Guanajuato, como escarmiento público.

SEGUNDA ETAPA

De 1811 a 1815, la guerra de independencia liderada por José María Morelos continuó en el sur y el centro del virreinato. A diferencia de Hidalgo, Morelos resultó ser un gran estratega militar y un hombre visionario que buscó construir las bases de un nuevo país. Su hazaña más famosa ocurrió en febrero de 1812: fue el rompimiento del sitio de Cuautla que le tendió el General Calleja. En la ciudad de Chilpancingo, actual capital del Estado de Guerrero, Morelos organizó el Congreso de Anáhuac, primer cuerpo legislativo insurgente. A ese Congreso presentó sus ideas plasmadas en el documento “Sentimientos de la Nación” en el cual esbozó un modelo de gobierno republicano similar al de Estados Unidos.

De los trabajos del Congreso de Chilpancingo habría de surgir en 1814, inspirada en la Constitución de Cádiz, la llamada Constitución de Apatzingán, sancionada ese 22 de octubre como “Decreto Constitucional para la Libertad de la América Mexicana”. La mexicanidad aparece entonces como el nombre para identificar lo que a la postre sería el México independiente. La palabra México proviene de tres voces de la lengua náhuatl: metztli, que significa luna; xixtli, ombligo o centro; co, que significa lugar. En consecuencia, el significado de México es “lugar en el ombligo de la luna”; o bien “lugar en el centro del lago de la luna”.

Después de batallas que debilitaron su ejército, Morelos cayó prisionero y fue fusilado en Ecatepec el 22 de diciembre de 1815. La lucha por la independencia en el sur continuó a cargo de Vicente Guerrero.

Un giro trascendental ocurrió

en 1816 con la llegada del nuevo virrey, el liberal Juan Ruiz de Apodaca, quien promovió una política de pacificación y reconciliación ofreciendo el indulto a los jefes insurgentes, pero Guerrero se mantuvo en la lucha.

En noviembre de 1820 el virrey Ruiz nombró a Agustín de Iturbide comandante del ejército realista del sur para enfrentar a los insurgentes Vicente Guerrero que operaba en el estado que hoy lleva su nombre, y a Guadalupe Victoria, quien operaba en Veracruz. Convencido de que en las montañas del sur era imposible derrotar a Guerrero, Iturbide pactó la paz con él en el poblado de Acatempan. Corolario de esa reunión conocida en la historiografía mexicana como el “Abrazo de Acatempan” entre los dos jefes militares, fue el

y exigía la reinstalación del Congreso. Si bien Iturbide reinstaló el Congreso, se vio obligado a abdicar y huir de México. Al eliminarse el Imperio Mexicano, las repúblicas centroamericanas optaron por seguir su propio camino independiente. Con el Congreso reinstalado se dio paso hacia la forma republicana de gobierno que hasta la fecha mantiene México. El primer presidente del México republicano fue el general insurgente Guadalupe Victoria.

EL PRIMER GRITO

El 16 de septiembre de 1812 en el edificio Chapitel del poblado de Huichapan, en lo que hoy es el Estado de Hidalgo, el General Ignacio López Rayón conmemoró por vez primera El Grito de Dolores, pero la primera celebración de “El Grito de Independencia” en Palacio Nacional se llevó a cabo en 1824 encabezada por Guadalupe Victoria, quien el 10 de octubre de ese año se convertiría en el primer presidente de México. Desde entonces, cada septiembre las calles del centro de la Ciudad de México se adornan con banderas y escudos nacionales

en preparación para el festejo que juega un papel fundamental en la formación de la identidad nacional de los mexicanos.

Si bien la independencia de México se celebra oficialmente el 16 de septiembre, la ceremonia cívica de El Grito que encabeza el Presidente de México, se efectúa a las 11:00 de la noche del 15 de septiembre. La crónica popular menciona que fue Porfirio Díaz quien inició la tradición de celebrar la noche del día 15 para hacerlo coincidir con su cumpleaños. No obstante, Artemio del Valle Arizpe en su libro “El Palacio Nacional de México”, asegura que fue el presidente Antonio López de Santa Anna quien decidió cambiar la conmemoración para evitar la fatiga de levantarse a horas tempranas para festejar el acontecimiento.

Lo cierto es que cada noche del 15 de septiembre al conmemorar El Grito de Independencia lanzado por el cura Miguel Hidalgo y Costilla en 1810, los mexicanos recordamos el inicio del movimiento armado que once años después permitió el nacimiento de México como país independiente, libre y soberano.

* Cónsul General de México en Laredo, Texas.



■ Juan Carlos Mendoza Sánchez.